



# La Santa Sede

---

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA ROMANA DE SANTA ISABEL Y SAN ZACARÍAS

## *HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II*

*Domingo 26 de octubre de 1997*

1. «*El Señor ha estado grande con nosotros*» (*Sal 125, 3*).

El estribillo del Salmo responsorial sintetiza muy bien el contenido de la palabra de Dios que nos propone la liturgia de hoy.

Como hemos escuchado en el evangelio, Jesús realizó un milagro en favor de Bartimeo, el ciego de Jericó que, gracias a su intervención taumátúrgica, recuperó la vista (cf. *Mt 10, 52*). Dios realizó grandes hazañas en favor de la descendencia de Jacob, liberándola de la esclavitud de Egipto y haciéndola entrar en la tierra prometida. Y cuando el pueblo elegido debió afrontar una nueva esclavitud, a causa de su infidelidad, Dios liberó a Israel del exilio babilónico y lo volvió a guiar a la tierra de sus padres.

Refiriéndose a los grandes acontecimientos de la historia salvífica, el Salmo responsorial proclama: «Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares» (*Sal 125,1-2*).

Las *magnalia Dei* de la antigua alianza constituyen una prefiguración del misterio de la Encarnación, suma intervención de Dios no sólo en favor de Israel, sino también de todos los hombres. «Tanto amó Dios al mundo —escribe san Juan— que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (*Jn 3, 16*). El Hijo unigénito de Dios, de la misma naturaleza del Padre, se encarnó por obra del Espíritu Santo. Asumió nuestra naturaleza humana de María, la Hija elegida de Sión, y realizó la redención de toda la humanidad.

2. «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec» (*Hb 5, 6*). Jesús es el sumo

Sacerdote de la alianza nueva y eterna. El sacerdocio antiguo, transmitido por los descendientes de Aarón, hermano de Moisés, es sustituido por el verdadero y perfecto sacerdocio de Cristo. La carta a los Hebreos afirma: «Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados » (Hb 5, 1).

Toda la vida de Cristo tiene valor sacerdotal. Pero su sacerdocio se manifiesta plenamente en el misterio pascual. En el Gólgota, se ofrece a sí mismo al Padre mediante un sacrificio cruento, único y perfecto. Así, cumplió definitivamente la profecía dirigida a Melquisedec: «Esto lo realizó de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo» (Hb 7, 27). La víspera de su muerte, anticipó el memorial de dicho sacrificio, bajo las especies del pan y del vino consagrados. De ese modo, su gesto de inmolación se convirtió en el sacramento de la nueva alianza, la Eucaristía de la Iglesia. Cada vez que celebramos o participamos en la santa misa, debemos proclamar con gratitud las palabras del Salmo de hoy: «¡El Señor ha estado grande con nosotros!».

3. Amadísimos hermanos y hermanas de la parroquia de Santa Isabel y San Zacarías, repitamos juntos este canto hoy.

He venido a visitar vuestra joven comunidad, y me alegra celebrar con vosotros el día del Señor. Os saludo a todos cordialmente, y os agradezco vuestra calurosa acogida. Saludo, en particular, al cardenal vicario, al obispo auxiliar del sector, a vuestro párroco, don Giorgio Cara, que merece un aplauso. Ha dicho muchas cosas buenas de vosotros. Se ve que os ama: ama a todas las familias; ama a los niños tan numerosos en la parroquia, ama a todos sin excepción. Saludo también a los sacerdotes que colaboran con él, y que vienen de África. Igualmente saludo a las personas consagradas, y a los laicos, tanto jóvenes como adultos, que participan en la vida parroquial. Extiendo mi afectuoso saludo a los habitantes de todo el barrio de Prima Porta.

Vuestra parroquia es de reciente fundación, pues se constituyó en 1985, aunque sus comienzos se remontan a diez años antes, cuando numerosas familias procedentes de otros lugares vinieron a establecerse en esta zona. Gracias también a la generosa colaboración de las religiosas de la Inmaculada, que se prolongó hasta 1993, vuestra comunidad, después de un modesto comienzo, ha crecido notablemente hasta contar actualmente con cerca de nueve mil almas. Se ha organizado gradualmente y ha experimentado un rápido desarrollo, especialmente en los ámbitos de la catequesis y la formación de los catequistas, la liturgia y la actividad misionera con significativas experiencias de grupos de oración familiar.

Doy gracias a Dios con vosotros por estos frutos alentadores, y espero de todo corazón que podáis contar pronto con una hermosa iglesia parroquial, como es vuestro deseo, que sirva de centro espiritual de este barrio que crece cada vez más.

La *misión ciudadana*, que durante la Cuaresma de 1998 se llevará a cabo en todas las

parroquias, constituirá un ulterior estímulo para alimentar en vosotros el fervor apostólico y misionero. A este respecto, sé que algunos jóvenes, durante el verano pasado, vivieron una fructuosa experiencia misionera en El Salvador y en el nordeste de Brasil. Me congratulo con vosotros por ella, y espero que en todos aumente el anhelo de anunciar y testimoniar en los diversos ambientes al Señor muerto y resucitado.

4. Amadísimos hermanos y hermanas, en el ámbito de la misión ciudadana, el próximo domingo 30 de noviembre tendré la alegría de entregar el crucifijo y confiar el mandato misionero a más de trece mil fieles, que están preparándose para esta empresa apostólica. Lo haré, si Dios quiere, durante la celebración eucarística que inaugurará el segundo año de preparación inmediata para el gran jubileo del año 2000. Con vistas a un desarrollo eficaz de esta importante acción eclesial, que implica a toda la comunidad diocesana, cuento con la generosa contribución de todos y, particularmente, con la de los *jóvenes*, llamados a ser *los apóstoles de Cristo entre sus coetáneos*. La visita pastoral de los obispos auxiliares a las comunidades juveniles, que ya están realizando desde hace algunas semanas, tiene precisamente como objetivo manifestar la importancia de su contribución y su testimonio.

Es necesario que al lado de los jóvenes *se comprometan también las familias cristianas*. Por eso, durante este año, la diócesis de Roma dedica gran atención a la pastoral familiar.

Desgraciadamente, son numerosas las familias que tienen dificultades, pero es consolador ver cómo esta institución sigue ocupando en Roma y en Italia el primer lugar en la escala de valores. Por tanto, la familia cristiana puede y debe desempeñar un papel importante para ayudar a las familias que, por diversos motivos, atraviesan momentos difíciles. Para realizar dicha tarea, está llamada a tomar cada vez mayor conciencia de su vocación y de su misión: como *Iglesia doméstica*, la familia es el lugar desde donde se irradia el Evangelio. La familia que vive el Evangelio, como recordaba mi venerado predecesor el Papa Pablo VI, se convierte en evangelizadora de muchas familias y del ambiente en el que se encuentra insertada. En otras palabras, se transforma automáticamente en misionera (cf. *Evangelii nuntiandi*, 71).

Queridos jóvenes, queridas familias, sed apóstoles de nuestra ciudad. Sed sembradores de la verdad y del amor de Cristo con vuestro coherente testimonio evangélico y vuestra activa participación en la misión ciudadana.

5. El Salmo responsorial nos recuerda que «los que siembran con lágrimas cosechan entre cantares» (*Sal* 125, 5). Puede parecer arduo el compromiso que Jesús nos pide, pero él nos asegura su ayuda y su apoyo. *Está con nosotros y actúa por nosotros*.

Conscientes de su amor, podemos dirigirnos a él con confianza. Como el campesino, que después del tiempo de la siembra experimenta la alegría de la cosecha, Dios nos concederá a todos volver con júbilo, trayendo los frutos de nuestro trabajo misionero (cf. *Sal* 125, 6). Él es Padre que colma de alegría a sus hijos.

Contemplando los dones de su gracia, podemos repetir con gratitud: «El Señor ha estado grande con nosotros». Sí, el Señor no deja de realizar maravillas en favor nuestro. ¡Siempre!

Bendito sea su santo nombre, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.